

Lectura de representaciones sociales sobre el posconflicto en la juventud colombiana

Elaborado por:

Luz Mary Ortiz Guerrero

Código: 1091662017

Especialización en Educación, Cultura y Política

Asesor:

Giovanni Alexander Salazar

Especialista en Bioética - Magister en Ciencias de la Educación

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD -

ESCUELA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN – ECEDU

ESPECIALIZACIONES - ECEDU

Bogotá, D.C, mayo de 2018

Resumen Analítico Especializado (RAE)	
Título	Lectura de representaciones sociales sobre el posconflicto en la juventud colombiana
Modalidad de trabajo de grado	Monografía
Línea de investigación	Educación y Desarrollo Humano
Autor	Luz Mary Ortiz Guerrero
Institución	Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD
Fecha	21 de mayo de 2018
Palabras claves	Posconflicto, sociedad, educación, democracia, conflicto, jóvenes.
Descripción	<p>Actualmente en Colombia, el tema de posconflicto es trascendental gracias a la firma de acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, conocida históricamente como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, la cual pasó a ser un partido político de Colombia una vez firmados los acuerdos, conservando las mismas siglas, ahora se conoce como Fuerzas Alternativas Revolucionarias del Común. Las instituciones del estado y medios de comunicación han hablado del cambio social y de las oportunidades que trae consigo esta etapa al país. Dado esto, se espera abordar cómo ha sido la transición de un contexto de violencia hacia un escenario de paz, teniendo en cuenta los desafíos sociales, culturales, económicos y de educación y cómo esto influye en la construcción de identidad y saberes en los jóvenes colombianos desde sus propias representaciones sociales, de esta manera, la presente monografía se caracteriza por ser un estudio analítico sobre las representaciones sociales de los jóvenes frente al tema del posconflicto en Colombia, articulando la línea de investigación de Educación y Desarrollo Humano.</p>
Fuentes	<p>Se recopilaron fuentes de información que se caracterizaron a través de un rastreo bibliográfico en materia de: a) historia del conflicto armado en Colombia, b) postconflicto, c) cultura de paz, d) educación en escenarios de paz, e) la juventud en Colombia, f) y la teoría de las representaciones sociales.</p> <p>Para comprender la complejidad conflicto en Colombia se tuvieron en cuenta una serie de ensayos y relatorías de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV, 2015). Para el análisis de resultados se tuvieron como base tres documentos específicos que permitieron comprender las representaciones sociales de los jóvenes desde diferentes contextos, se exploró un informe que se desarrolló en colaboración entre Search for Common Ground (SFCG) y el Programa de Alianzas para la Reconciliación de USAID donde se hizo un mapeo de la participación de los jóvenes en el procesos de paz en Colombia (Ochoa, 2018). Por otro lado para comprender los imaginarios de los jóvenes rurales se tuvo en cuenta el Diagnóstico de la juventud rural en Colombia elaborado por Pardo (2017), finalmente fue importante conocer la construcción de significados de los jóvenes universitarios y que piensan de la universidad como espacio para la cultura de paz, para esto se analizó el estudio realizado por Urbina (2016).</p>

Contenidos	Esta monografía fue constituida con base al planteamiento de un problema, una justificación y unos objetivos. Sustentada partir de los siguientes apartados teóricos: -Genealogía del conflicto social y armado en Colombia. -Posconflicto y sus retos en escenarios educativos para la construcción de una cultura de paz. -Representaciones sociales como dinámicas asociadas a la construcción de identidad y saberes. -Juventud y construcción de significados desde una noción de conflicto, cultura y política. -La juventud Colombiana frente a un escenario de participación ciudadana y de esta manera a través de una ruta metodológica obtener una serie de resultados y conclusiones.
Metodología	Monografía con diseño metodológico de carácter cualitativo que busca analizar la percepción de jóvenes colombianos con respecto al tema del post-conflicto de acuerdo a su contexto y realidades, donde se tienen en cuenta categorías sociales y culturales que se articulan al programa de Especialización en Educación, Cultura y Política de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD a través de línea de investigación de Educación y Desarrollo Humano, permitiendo de esta manera explorar y comprender la construcción de saberes e identidades en dicha población. El enfoque de investigación es analítico y reflexivo ya que el objetivo general del estudio monográfico es comprender las experiencias de los jóvenes respecto al posconflicto, el cual es abordado como un espacio en el que se promueven estrategias de construcción de paz después de haber existido un conflicto. La técnica de recolección de información se realizó a través de un recorrido bibliográfico mediante bases de datos donde se buscó filtrar información sobre la historia del conflicto armado en Colombia, el posconflicto, la juventud en Colombia, la reconstrucción del tejido social y la teoría de las representaciones sociales. Para analizar la información recolectada se utilizaron descripciones del fenómeno, categorías, unidades de significado y experiencias compartidas.
Conclusiones	En Colombia el conflicto social ha sido persistente a lo largo de la historia, lo cual ha dejado grandes impactos políticos, económicos, sociales y culturales. En su mayoría, los conflictos se ha desatado por la mala actuación del Estado frente a procesos de igualdad, han existido elites económicas y políticas que han sumergido a la mayoría de la sociedad hacia la indiferencia. En esta etapa de postconflicto, la educación asume un gran reto que para promover un cambio y transformar las masas sociales. Por lo tanto la educación con acción investigativa y construcción de saberes promueve hacia una cultura de paz. Al estudiar las representaciones sociales es posible analizar la relación entre un individuo y la sociedad en la que interactúa. Cada grupo social contiene una identidad y unos rasgos propios que estimulan diferentes aspectos de acuerdo con su idiosincrasia. En el caso de la población joven se puede decir que la construcción de sus imaginarios y significados, varía de acuerdo a su idiosincrasia y al sentido de pertenencia que tienen con su comunidad, de acuerdo a la manera cómo perciben su propia realidad. Es importante que dentro de una sociedad democrática se incluya la concepción juvenil dentro

	<p>del sistema de relaciones sociales, de interacciones, de fuerza y de sentido. Hoy en día en Colombia muchos jóvenes tienen iniciativas propias de participación a través de expresiones y prácticas transformadoras en el ejercicio de reconstrucción ciudadana, mediante procesos éticos y nuevas formas de convivencia que cuestionan las estructuras sociales, económicas y culturales, lo que abre espacios de participación alternativos a los tradicionales.</p>
<p>Referencias bibliográficas</p>	<p>CHCV. (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. <i>Comisión Histórica del conflicto y sus Víctimas</i> recuperado de https://www.ambitojuridico.com/noticias/informes-de-memoria-historica/constitucional-y-derechos-humanos/los-12-ensayos-de-la</p> <p>Ochoa, L. (2018). Construcción de paz en Colombia: una mirada desde los jóvenes. USAID. Recuperado de http://www.acdivoca.org.co/wp-content/uploads/2018/03/construccion-de-paz-en-colombia-una-mirada-desde-los-jovenes_esp_final4.pdf</p> <p>Pardo, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Serie documento N°227. <i>Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo</i>. Recuperado de https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf</p> <p>Urbina, E. (2016). Jóvenes universitarios en Colombia: entre la desinformación, el pesimismo y los anhelos de paz. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59551330005</p>

Tabla de contenido

Introducción.....	8
1. Justificación.....	9
2. Definición del problema	10
3. Objetivos.....	11
3.1 Objetivo general	11
3.2 Objetivos específicos	12
4. Marco Teórico	12
4.1 Genealogía histórica del conflicto social y armado en Colombia	13
4.2 Post-conflicto y sus retos en escenarios educativos para la reconstrucción de una cultura de paz.....	17
4.3 Representaciones Sociales como dinámicas asociadas a la construcción de identidad y saberes	21
4. 5 La juventud Colombiana frente a un escenario de participación ciudadana	27
5. Marco Metodológico	31
6. Resultados.....	32
6.1 El rol de la juventud en la construcción de paz en Colombia	33
6.2 Juventud rural y sus procesos de participación	35
6.3 La universidad como espacio para fomentar la cultura de paz, una mirada desde los jóvenes (Urbina, 2016)	37
6.4 Hallazgos de análisis desde comparación de contextos según criterio reflexivo	39
7. Discusión	41
Conclusiones y recomendaciones	45
Referencias Bibliográficas.....	47
Anexos.....	53

Índice de tablas

Tabla 1. Aporte a la paz desde una perspectiva juvenil según categorías de análisis.....	33
Tabla 2. Representaciones sociales de estudiantes universitarios sobre el papel de la universidad en la construcción de una cultura de paz.....	37
Tabla 3. Análisis y reflexión de la participación de los jóvenes para la construcción de paz según sus percepciones y construcción de saberes.....	40

Índice de anexos

Anexo 1. Leyes, Decretos, Normativas, Proyectos de Ley y otras disposiciones legales colombianas relacionadas con jóvenes.....	53
Anexo 2.: Juventud, protagonista del posconflicto. Artículo del periódico El Espectador por Camila Zuluaga.....	55
Anexo 3. Juventud y reconciliación.....	58

Introducción

La presente monografía tiene como finalidad estudiar las representaciones sociales del posconflicto en jóvenes colombianos que han vivido en entornos vulnerables al conflicto social, determinando de esta manera cómo dichas representaciones han contribuido a la construcción de su identidad y de sus saberes. Dado esto, dicho estudio fue articulado a la línea de investigación de Educación y Desarrollo Humano, obteniendo de esta manera resultados que se adhieren mediante un enfoque analítico y reflexivo que permiten comprender cómo una etapa de construcción de paz permite construir saberes en los jóvenes.

En nuestro país, los asuntos políticos, democráticos y sociales, tienen poca representación y protagonismo por parte de la población juvenil y adolescente pero esto no impide que gran parte de esta población se vea afectada cotidianamente por temas de violencia, conflicto armado, exclusión social, pobreza y falta de oportunidades.

Actualmente, el tema de posconflicto es trascendental gracias a que recientemente se firmaron unos acuerdos de paz entre el actual gobierno y la guerrilla de las FARC, las instituciones del estado y medios de comunicación hablan del cambio social y de las oportunidades que trae consigo esta etapa al país. Dado esto, se espera abordar cómo ha sido la transición de un contexto de violencia hacia un escenario de paz, teniendo en cuenta los desafíos sociales, culturales, económicos y de educación.

1. Justificación

La percepción de la realidad no es un proceso individual e idiosincrásico, existen diferentes visiones compartidas por distintos grupos sociales que tienen interpretaciones similares sobre diversos acontecimientos (Lacolla, 2005).

Es por ello que al abordar el problema planteado dentro del presente trabajo, se considera que interpretar y describir las representaciones sociales que tienen los jóvenes frente a lo que sucede en su entorno; en este caso, específicamente sus percepciones frente al tema del posconflicto, resulta interesante en la medida en que se logra una aproximación íntegra sobre lo que proyectan los jóvenes colombianos hacia un tema en el que tienen poco espacio de participación pero que en la medida de las acciones sociales se ven involucrados, ya que sus miradas e imaginarios surgen de acuerdo al contexto social y cultural en que viven, lo cual puede tener características simbólicas y significantes.

Por otro lado, se espera que este trabajo sea significativo a nivel nacional y local partiendo de que el posconflicto es un tema trascendental que involucra a la población colombiana en general, pero principalmente porque dentro de los antecedentes históricos los estudios que se han encontrado referente a la temática no abarca el tema desde la mirada de los jóvenes desde el plano social y cultural, por lo que se espera despertar mayor interés de las Instituciones del Estado, de Instituciones Educativas y de grupos sociales sobre las perspectivas de la población juvenil acerca del posconflicto según sus experiencias.

Finalmente, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, contará con un referente teórico que contribuirá a que próximos especialistas en formación de la Escuela de Ciencias de la Educación - ECEDU se interesen en el tema y puedan desarrollar investigaciones relacionadas.

2. Definición del problema

Colombia es un país que se ha caracterizado por presentar conflictos internos manifestados a través de diversas formas de violencia. En esta etapa de postconflicto que actualmente vive el país, después de firmar acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, lograr comprender los conflictos y la incidencia que han tenido en los diferentes territorios es un verdadero reto para la transición hacia un periodo de paz. Las regiones han vivido el conflicto según los diferentes factores que lo han influenciado y suscitado en cada territorio, entre los que se destacan la violencia, el conflicto armado, la exclusión, la desigualdad social, la pobreza extrema y la falta de oportunidades.

Muchas regiones del país, por su ubicación estratégica han favorecido la presencia de diversos grupos armados, sumado a esto, el narcotráfico y la influencia petrolera, son problemáticas que han afectado gran parte de la población civil. No es fácil negociar la paz, y más porque los acuerdos firmados se generalizan hacia un plano nacional y quizás esto hace que sea difícil profundizar en lo particular de cada región y territorio, además de esto, los procesos de inclusión de la población resultan más complejos aún.

En el caso de los jóvenes, su participación en escenarios sociales y políticos resulta ser algo muy alejado de su cotidianidad, pero esto no impide que tengan que vivir las consecuencias del conflicto y la etapa de transición de este hacia un periodo de paz, para lo cual ellos desarrollan sus propias representaciones sociales según sus percepciones y experiencias.

De acuerdo con lo anterior, el problema que se pretende abordar a través del presente trabajo tiene que ver con la revisión documental que permita identificar la manera como los jóvenes abordan el tema del posconflicto según sus representaciones sociales desde su experiencia, algunos viviendo en territorios de conflicto permanente, otros, un poco más alejados de estos contextos pero que viven la transición hacia una cultura de paz.

En este sentido, se formuló la pregunta de investigación, ¿Cuáles son las representaciones sociales que tienen frente al posconflicto los jóvenes colombianos y cómo éstas contribuyen a la reconstrucción del tejido social?

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar las representaciones sociales que tienen los jóvenes frente al posconflicto en Colombia y cómo esto contribuye a la construcción de su identidad y saberes.

3.2 Objetivos específicos

1. Explicar el término representación social desde conceptos teóricos para comprender los procesos que inciden en su construcción.
2. Identificar unidades de significados simbólicos que permitan comprender la construcción de saberes según las representaciones sociales a través de categorías, temas y patrones.
3. Analizar a través de revisión documental experiencias que muestran la postura de los jóvenes frente al posconflicto en Colombia.

4. Marco Teórico

El presente marco teórico tiene como objetivo comprender a través de una revisión documental el análisis de experiencias de jóvenes colombianos desde una perspectiva histórica, social y cultural sobre temas que requieren especial atención dentro de este estudio, brindando de esta manera elementos conceptuales de carácter fundamental en la manera como se desarrolló la discusión y análisis de la presente monografía.

En este documento se presentan bases teóricas que permiten analizar el problema de investigación de una manera conceptual: a) Genealogía histórica del conflicto social y armado en Colombia, b) Posconflicto y sus retos en escenarios educativos para la construcción de una cultura de paz, c) Representaciones sociales como dinámicas asociadas a la construcción de identidad y saberes, d) Juventud y

construcción de significados desde una noción de conflicto, cultura y política, e) La juventud Colombiana frente a un escenario de participación ciudadana.

4.1 Genealogía histórica del conflicto social y armado en Colombia

Determinar cómo inició el conflicto social y armado en Colombia es un tema complejo para la historiografía del país, según un recorrido bibliográfico sobre diversos artículos y ensayos que destacados autores han elaborado para la Comisión Histórica sobre el Conflicto y sus Víctimas (CHCV), no es puntual definir cuándo comenzó propiamente el conflicto que ha azotado el país durante las últimas décadas.

A través del diagnóstico bibliográfico elaborado para esta monografía, se encontró que las razones por las cuales se desató el conflicto interno se han alimentado gracias a nuevos sucesos sociales, económicos y culturales que surgen en el tiempo. De esta manera se citan autores relevantes que gracias a sus aportes e investigaciones han contribuido a la comprensión de la complejidad del conflicto social y armado en Colombia.

Los primeros estudios sobre “la violencia” mencionan como antecedentes algunos episodios ocurridos a comienzos del decenio de 1930, los cuales expresaban la continuidad de problemas no resueltos del acceso a la tierra. Las caracterizaciones de los primeros decenios del siglo XX presentan un panorama de tensiones generadas por la monopolización de la propiedad, el desorden de las formas de apropiación de las tierras baldías y la ausencia de legitimidad de la propiedad (Fajardo, 2015).

Durante este periodo conocido como la violencia, el control del Estado sobre la tierra ocasionó una exclusión política y económica sobre gran parte de la población. Este periodo podría considerarse uno de los resultados del gran poder que ha ejercido Estados Unidos sobre nuestro país, en ese momento se empieza a ver el capitalismo como opción de desarrollo e ingresan a Colombia diferentes inversiones norteamericanas. Con el apoyo de los Estados Unidos se buscó destruir cualquier propuesta alternativa a la de los gobiernos de la época, y es así como las diferencias entre ideologías llevaron a constantes asesinatos.

La lucha por el dominio de la tierra, las diferencias entre el partido conservador y liberal generaron olas de asesinatos y desplazamientos. Estas dos fuerzas políticas se enfrentaban entre sí, cuando Laureano Gómez representaba el poder de las élites, los intereses capitalistas de los políticos y la iglesia católica, se consideraba legal que se persiguiera o asesinara a los liberales - socialistas. Por otro lado, Jorge Eliécer Gaitán, jefe del partido liberal, era la imagen viva de las clases obreras y oprimidas que llevaban sobre sus hombros, la pobreza y la miseria que se perpetuaba en los campos de Colombia, de esta manera, al reconocer que Gaitán como aspirante presidencial obtendría la victoria electoral, fue asesinado en extrañas circunstancias el 9 de abril de 1948 (Molano, 2015).

Gaitán fue un líder que se destacó por su lucha y compromiso con las causas sociales, muchas ciudadanías tenían sus esperanzas en él y confiaban que con su llegada al gobierno el rumbo social y económico del país cambiaría, gracias a éste y otros acontecimientos que reflejaban desigualdad, aumentó la inconformidad social de las clases más vulnerables, a partir de allí, diferentes grupos de campesinos intentaron

luchar contra la maquinaria violenta y represiva del Estado, surgiendo de esta manera actos de resistencia civil y grupos alzados en armas.

El conflicto durante los años 40s y 50s fue intensificado, en la década de los 60 este desemboca con la conformación de las guerrillas de las FARC, el ELN y el EPL. Las expresiones de lucha armada de ese período se ubican en zonas rurales de varios departamentos y tienen como principal protagonista a la población campesina. A juzgar por los análisis de los historiadores, el acceso a la tierra es el detonante principal (Giraldo, 2015).

La concentración de la tenencia de la tierra en manos de las élites ha impulsado la explotación, la pobreza, la exclusión, la dominación y la injusticia a través del poder, perdurando de esta manera el conflicto social y armado en el país.

En los años 60 y 70, las reformas agrarias ejecutadas por el gobierno hacían que muchos campesinos e indígenas vivieran en la miseria, los terratenientes los endeudaban al cobrarles impuestos para poder trabajar las tierras, y de este modo les negaban la oportunidad de moverse a otros lugares, pues si intentaban hacerlo eran retenidos o asesinados por querer evadir su responsabilidad crediticia. De esta manera de esta manera, el tráfico ilegal de cocaína empezó a ser una fuente de ganancia para la subsistencia de gran parte de sectores campesinos e indígenas (Molano, 2015).

La economía de sustancias ilícitas se volvió relevante en el país desde la década de 1970, sin embargo, fue solamente en la primera mitad de la década de 1980 que el país se volvió un jugador de primera línea en el mercado mundial de la coca. La coca

creó un "campesinado ilícito" ya que no tenía posibilidad de tramitar legalmente sus demandas frente al estado. La ilegalización de amplios sectores sociales, así como de territorios enteros, generó complejas dinámicas sociales e institucionales, que taponaron el circuito de información y de bienes entre el estado central y esas regiones y sectores sociales, y profundizó los bloqueos de representación que sufrían los campesinos (Gutiérrez, 2015).

No es un secreto que en Colombia el negocio del narcotráfico ha generado un gran impacto, son muchos los sectores que han estado involucrados en dicho negocio ya que es altamente lucrativo. Diversos grupos alzados en armas han utilizado la economía de este negocio para financiar sus acciones de guerra, pero son realmente los campesinos cultivadores quienes se han visto más afectados, la historia narra que muchos han sustituido cultivos tradicionales por el cultivo de coca, ya que gracias a su economía creciente les es más fácil generar ingresos para satisfacer sus necesidades básicas, pero por ser una economía ilegal y por él por el poder militar que ha ejercido el estado en todo el territorio, estos se ven debilitados, sin garantías que democratizan sus economías, situación que ha sido persistente hasta el día de hoy.

Al analizar el periodo entre la década de los 90 y la actualidad, Zubiría (2015) narra que ha sido un periodo con acumulación de muchos pendientes, promesas quebrantadas y agravios, que es inevitable aludir tres situaciones que han marcado la historia: el asentamiento paramilitar de algunas zonas de nuestra geografía y la consolidación del terrorismo de Estado; el escalamiento y expansión del conflicto insurgente y por último, el ascenso de la economía transnacional de las drogas ilícitas.

Los autores citados coinciden en que el factor más importante que ha desatado el conflicto en Colombia ha sido la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra. Las élites del poder se han utilizado diferentes estrategias que les han permitido apropiarse de los diferentes recursos del país, además de generar control social y económico sobre la población. Muchas comunidades se han visto obligadas a separarse de sus territorios de manera forzada, muchos asesinatos sistemáticos han sido clave para aterrorizar a las comunidades y hacer que abandonen sus territorios y tradiciones.

De acuerdo a lo anterior, el miedo y la inseguridad han potencializado y alargado el conflicto interno. El Estado ha sido débil frente a la resolución de dicho conflicto ya que el tema radica desde ámbitos culturales, sociales y económicos, lo cual implica que la sociedad en general se vea afectada.

4.2 Post-conflicto y sus retos en escenarios educativos para la reconstrucción de una cultura de paz

No es lo mismo educar en un país donde la tolerancia y el respeto por los derechos humanos permiten la buena convivencia que educar en un país como Colombia, donde el conflicto ha sido permanente. De esta manera es importante tener en cuenta cual es el tipo de educación que necesita en este momento el país para que se promueva un cambio en la estructura social. Por tal razón se debe comprender la cultura de paz como un tema de construcción y transformación con el que es posible asumir los retos del postconflicto.

Para explicar este aparte es importante dar una definición al término post-conflicto, muchos autores abrevian el término a la construcción de la paz en medio del conflicto, es decir, que debe existir previamente un conflicto, luego una construcción de paz y para finalizar la suma de estos dos.

Se entiende por posconflicto el periodo que inicia desde el momento en que los diálogos de concertación y negociación del conflicto armado interno adquieren un carácter de inalterabilidad, hasta cuando se llevan a cabo comicios sujetos a los distintos acuerdos y condiciones pactados en la negociación. De esta manera surge el reconocimiento institucional de los actores armados irregulares, y el gobierno promueve el diseño y la ejecución de políticas públicas dirigidas a la reconciliación de toda la sociedad (Cárdenas, 2003).

Por otro lado, puede argumentarse que el posconflicto no solo se limita a una etapa de acuerdos, sino también a una fase de reconstrucción social. Frente a este argumento, Palacios y Rodríguez (2015) quienes exponen que al tratar el concepto de posconflicto, es importante hablar de reconstrucción y rehabilitación como fases o etapas previas a la construcción de paz. La reconstrucción se constituye como la restauración de aquellas poblaciones que a consecuencia de la guerra han quedado en ruinas, y de manera específica consiste en reintegrar a los afectados las condiciones en las cuales se encontraban antes de la guerra.

La rehabilitación es definida por la ley de víctimas colombiana como una medida de reparación consistente en el conjunto de estrategias, planes, programas y acciones de carácter jurídico, médico, psicológico y social, dirigidos al

restablecimiento de las condiciones físicas y psicosociales de las víctimas. A partir de ahí el Gobierno Nacional ostenta la obligación de implementar un programa de rehabilitación que incluya tanto las medidas individuales y colectivas que permitan a las víctimas desempeñarse en su entorno familiar, cultural, laboral y social y ejercer sus derechos y libertades básicas de manera individual y colectiva (Ley 1448 de 2011).

Ahora bien, puede decirse que el término construcción de paz es el indicado para comprender los retos del posconflicto ya que permite tener una mirada global sobre dichos retos. De acuerdo con Rettberg (2009) se denomina construcción de paz a las acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto. Así entonces, al entronizar en cada concepto se llega a la necesidad de analizar la paz, como finalidad, como valor, después de entender que es el gran objetivo en un escenario postconflicto.

Construir la paz debe ser obra de todas las personas que hacen parte de una sociedad, por lo tanto, se hacen necesarios conocimientos específicos sobre la paz y sus agentes contrarios. La paz se puede construir a través de la experiencia de las personas y de la realidad social en los contextos geográficos, económicos, políticos propios de cada uno. Construir la paz no es algo intangible, ni es un sueño, ni es una ilusión, ya que la paz se puede evidenciar en las acciones del hombre, de esta manera para construir algo no solo se necesita conocimientos específicos para eso, sino que también se necesita construir en conjunto con otros agentes de construcción, así como también todos los insumos y las herramientas necesarias para dicho fin.

De acuerdo con lo anterior, es importante reconocer que para la construcción de la paz la educación juega un papel fundamental ya que se vincula directamente con la acción investigativa y con la construcción de saberes. Siendo así, se hace necesario ampliar el concepto de educación para la paz con el fin de indagar en cuáles son los retos del posconflicto dentro de los escenarios educativos.

La educación debe enfrentar en parte esta responsabilidad social frente a una transición de conflicto a postconflicto. En este sentido, se busca contribuir al conocimiento y desarrollo de los derechos humanos, los principios democráticos, de igualdad entre géneros, de solidaridad, de protección ambiental accesibilidad universal a los derechos de gozar a una cultura de paz en los diferentes contextos donde interactúa el ser humano. Su orientación se asienta en la necesidad de formar profesionales cualificados para el análisis y comprensión de las realidades presentes y de construcción de futuros pacíficos, generando en ellos, competencias intelectuales para intervenir a partir de herramientas investigativas y educativas en aquellas situaciones perturbadoras del sano equilibrio social y convivencia pacífica (Álvarez, 2016).

Ahora, teniendo en cuenta que la educación y la construcción de saberes en una etapa de posconflicto es el canal para una cultura de paz, Le Blanc (2012) en su artículo *Cultura de Paz y Reconciliación*, considera que la cultura de paz es una estrategia de preparación para generar cambios en una etapa de posconflicto. La transformación de las formas de relacionarse es un objetivo a largo plazo que impacta en la convivencia comunitaria, previene la violencia, promueve maneras alternativas de solucionar conflictos y prepara a las personas y las comunidades para una vida en paz. Las

mejoras, al mismo tiempo, facilitan la realización de las actividades, dando lugar a un círculo virtuoso de un incremento de actividades y de su relevancia para las comunidades en búsqueda de formas diferentes de relacionarse.

4.3 Representaciones Sociales como dinámicas asociadas a la construcción de identidad y saberes

La Teoría de las Representaciones Sociales contribuye al estudio de la relación individuo-sociedad. Uno de los principales autores de esta teoría es Serge Moscovici, quien desde el enfoque del Pensamiento Social, recoge y discute la dimensión social de la cognición humana.

Moscovici trata de explicar la diferencia entre el ideal de un pensamiento conforme a la ciencia y la razón y realidad del pensamiento del mundo social, es decir, de qué manera el pensamiento de sentido común, plagado de teorías implícitas y basado fundamentalmente en lo perceptivo, recepciona todo el bombardeo de información acerca de los descubrimientos, las nociones y los lenguajes que la ciencia “inventa” permanentemente y cómo todo este bagaje se transforma en una "ciencia popular" que incide sobre la manera de ver el mundo y de actuar de todos quienes pertenecen a una determinada sociedad (Lacolla, 2005).

Existen tres dimensiones de las representaciones sociales, que se pueden identificar como escenarios de construcción de sentido y son: información, campo de representación y actitud. La Información es la organización o suma de conocimientos con las que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno del entorno. El Campo de representación expresa la organización del contenido en forma

jerarquizada y permite visualizar el carácter de la información, sus propiedades cualitativas o imaginarias, en un campo que integra informaciones con ciertos niveles de organización y relación con sus fuentes inmediatas. La Actitud es la dimensión afectiva que evidencia una orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social, se puede considerar como el componente más aparente y complejo en tanto involucra sentimiento y acción (Rodríguez y Suárez, 2016).

La teoría de Moscovici destaca que la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Sin embargo, algunos teóricos de las Representaciones Sociales señalan que la relación entre representación y comunicación es un aspecto controversial de esta teoría. Además del trabajo pionero de Moscovici, es posible identificar un creciente interés por establecer vínculos entre el estudio de las Representaciones Sociales y la comunicación.

No es suficiente reconocer que las representaciones sociales se originan en la vida diaria en forma espontánea en el curso de la comunicación interindividual, pues también es importante identificar las operaciones, mecanismos y procesos comunicativos que intervienen en la construcción social de sentido que constituye la materia significativa de la que está hecha una Representación Social (Rodríguez y Rodríguez, 2014).

En la actualidad las Representaciones Sociales conforman un amplio campo teórico, generando nuevos aspectos de la realidad social. Este concepto ha ganado

legitimidad y se ha ido extendiendo a través de autores que comparten comprensiones diferentes de la Psicología, y que se orientan por distintas representaciones sobre el conocimiento humano.

Cruz, Duarte y Vásquez (2005) en su trabajo *Representaciones Sociales sobre Desarrollo Humano*, manifiestan que las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. También son la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúen los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas.

Cuando lo social interviene, las Representaciones Sociales se dan desde un plano colectivo, pero estas representaciones también pueden ser propias de un solo individuo; como lo caracterizó Durkheim, afirmando que de las representaciones colectivas se llevó inevitablemente a la individuación, donde surgió la pregunta de cómo es posible que, siendo las representaciones colectivas comunes a todos los individuos de una sociedad, éstos adquirieran sus propias representaciones (Castorina, 2009).

De esta manera, los seres humanos como actores de una sociedad pensante se identifican con las representaciones sociales de su comunidad y de esta manera se

crean identidades sociales y se construyen saberes que son transmitidos en una sociedad de acuerdo al contexto y la cultura, pero también existe la capacidad del individuo de interiorizar su razón de ser y a partir de ahí surgen representaciones un poco más individuales y se da un proceso de construcción de saberes con más autonomía.

4.4 Juventud y construcción de significados desde una noción de conflicto, cultura y política

Lederach (2000) argumenta que la construcción de significados tiene que ver con el proceso de dar sentido a algo y se logra al relacionar ese algo con otras cosas ya conocidas, además el cambio de significado requiere una función de delimitante definida como un proceso mediante el cual algo se reubica y se relaciona con cosas diferentes. A través de una función interpretativa y de significación, cada quien desarrolla su propia comprensión de los objetos, eventos y situaciones en el mundo de acuerdo a su experiencia.

Desde una noción del concepto de cultura, Vaca y Romero (2007) manifiestan que cada grupo social contiene una identidad y unos rasgos propios que estimulan diferentes aspectos de acuerdo con su idiosincrasia. En ese orden de ideas, Bruner, a través de su teoría Actos de Significado, expone dos razones por las cuales la cultura es fundamental en la interpretación del hombre. La primera razón hace referencia a que la vida del hombre está impregnada de cultura, y que es sólo a través de su participación en los sistemas simbólicos de la cultura que éste adquiere incontables potencialidades mentales. La segunda razón da cuenta de la construcción y utilización

del significado, pues al ser este público y compartido, permite que el hombre se conecte con la cultura (Martínez, 2008).

Para entender la construcción de significados de los jóvenes, primero que todo es importante entender que la juventud es una categoría social y culturalmente construida, con duración y características específicas según la sociedad o el estrato al que se pertenezca, de esta manera lo juvenil requiere su comprensión como un concepto lleno de contenido dentro de un contexto histórico y sociocultural, y por ende la condición de ser joven, posee una simbolización cultural con variaciones fundamentales en el tiempo (Jurado y Tobasura, 2012).

El concepto de juventud no es realmente un único concepto, sino múltiples derivaciones teóricas establecidas por las disciplinas sociales en aras de delimitar este importante constructo. En esta línea, no se puede decir que existe una sola forma de juventud, sino que existen tantas como culturas y mentalidades se hayan tejido en los procesos interrelacionales que subjetivan la experiencia y producen lo humano (Patiño, 2009).

Aproximadamente en los últimos 40 años, el joven en Colombia ha sido objeto de estudio desde diferentes disciplinas, a través de estos estudios se ha llegado a considerar que la categoría de joven empieza a tomar otros sentidos, más allá de reducir los conceptos que se concentran en la edad y características derivadas del ciclo vital. Por lo que se empieza a analizar a esta población desde sus acciones, sus significados, su contexto, incluso desde su auto reconocimiento y se amplían las acepciones del joven en una construcción desde la subjetividad, de la misma manera se les da un

significado a sus relaciones con distintas instituciones como la escuela, familia y el trabajo (López et al., 2016).

En Colombia los jóvenes constituyen el sector poblacional más dinámico, pero también el sector más afectado por las violencias tanto como víctima y victimario. Para integrarse como ciudadanos positivos y desarrollar sus potencialidades en la construcción de paz, los jóvenes necesitan identificarse con la comunidad y sentirse parte reconocida de ella. Por ello, el desarrollo de actividades y tareas visibles vinculan e integran a los jóvenes al progreso de la comunidad, dándoles la oportunidad de presentarse como actores comprometidos y responsables con la sociedad local, brindándoles el reconocimiento reclamado por ellos (Le Blanc 2012).

Desde un enfoque político - cultural, Arias y Alvarado (2014) argumentan que existen dos juventudes: una, mayoritaria, precarizada, desconectada de la sociedad de la información y desafiada de las instituciones y servicios de seguridad (educación, salud, trabajo) y otra, minoritaria, incorporada a los círculos de seguridad, y en condiciones de elegir.

No se puede delimitar a la juventud y verla como un signo de los imaginarios dominantes de la cultura. Existen muchos prejuicios sobre los jóvenes; muchos los ven como individuos con tendencia a la violencia, como desadaptados que hay que disciplinar a través de las instituciones sociales como la Iglesia, la familia, la escuela y la universidad. A esto se suma la culpabilización que los adultos les propinan a los jóvenes por haber acabado con los valores de la cultura, sin entender que estos cambios de los valores culturales se dan es gracias a la globalización, los jóvenes, al igual que

toda la humanidad solo son instrumentos de la globalización que cambian de acuerdo a los contextos.

Ser o parecer joven tiene hoy valor agregado: el que le asignan los medios y la publicidad y el que hace visibles a los jóvenes en los nuevos paradigmas culturales. En este sector poblacional y en especial, entre los jóvenes más pobres, se concentran serios problemas de exclusión, falta de oportunidades y reproducción de la pobreza. Algunos estudios sobre la juventud colombiana presentan índices de muertes violentas, también un amplio número de ellos están marginados simultáneamente de la escuela, la tradición escrita, la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión de sus potencialidades (Muñoz, 2002).

Para cambiar los imaginarios que se tienen sobre los jóvenes es importante entenderlos desde su participación y el papel que juega en la sociedad, los jóvenes se ha caracterizado por su poca representatividad electoral, pero realmente el Estado y la sociedad no les ha dado protagonismo frente a procesos de participación. Los jóvenes se constituyen políticamente diferentes, no se puede comprender el concepto juventud desde una sola connotación, la visión de los jóvenes frente a escenarios políticos y de participación varía de acuerdo a la construcción de sus significados y solo desde allí se les debe dar protagonismo, reconociendo sus realidades y no imponiéndole tendencias sociales, políticas y culturales.

4. 5 La juventud Colombiana frente a un escenario de participación ciudadana

Uno de los grupos poblacionales tradicionalmente ignorados o subvalorados en los procesos de construcción de paz son los jóvenes. Tradicionalmente, en el abordaje del conflicto los jóvenes son vistos únicamente desde dos ópticas, como perpetradores de violencia a través de su participación en grupos armados, o como víctimas de esta, mas no como agentes de cambio positivo (Ochoa, 2018).

De esta manera, como lo argumentan Henao y Pinilla (2009), la relación que los jóvenes tienen con el Estado es diversa y cambiante, dentro de sus discursos sobre Estado, circulan ideas, sentimientos e imágenes que tienen de él, estos elementos inciden en esta relación y moldean sus prácticas o las formas cómo interactúan con él.

La etapa de posconflicto ha permitido que dentro de los discursos del Estado, de los medios de comunicación, de líderes sociales, de políticos, entre otros, se hable sobre la construcción de una paz estable y duradera, pero es importante tener en cuenta que para que exista una paz estable y duradera se requiere de la participación de los diversos sectores ciudadanos que conforman la sociedad, especialmente aquellos que tradicionalmente han sido marginalizados. La inclusión de las poblaciones más vulnerables y afectadas por el conflicto permite abordar las causas estructurales del mismo y por ende la no repetición de los hechos violentos.

Según Ramos y Fernández (2011), dentro de una sociedad democrática es necesario incluir la concepción juvenil dentro del sistema de relaciones sociales, de interacciones, de fuerza y de sentido. En Colombia se ha intentado reconocer los derechos de los jóvenes a través diferentes leyes, y de esta manera lograr que sean

considerados como una categoría especial dentro de la sociedad. El artículo 45 de la Constitución de 1991 señala lo siguiente:

“El adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud”.

Con base en este artículo, en el año 1997 se reglamentó la Ley 375 o Ley de la Juventud, creando de esta manera el Sistema Nacional de Juventud, siendo este un mecanismo de inclusión para la población joven de Colombia. Lamentablemente esta Ley tuvo poca reglamentación, fue una ley ordinaria con mínima implementación. En el 2008 se inició un proyecto de ley dirigido a la población joven, este proyecto se aprobó en el año 2013, conocido como Estatuto Juvenil bajo la Ley 1622, mediante este estatuto se observa el reconocimiento de la ciudadanía juvenil y el fortalecimiento de sus mecanismos de participación y su ejercicio ciudadano; visibiliza las características propias de la diversidad de territorios, las formas de organización y participación de las juventudes y propone la concepción de ciudadanía juvenil, como un ejercicio de relación y prácticas constantes y cotidianas de los jóvenes entre ellos y con otros actores sociales, políticos, económicos y culturales (Duque, 2016).

A pesar de las diferentes leyes que se ha expedido y del esfuerzo del Estado por reconocer a la población juvenil como como un actor social de participación, no ha existido una política efectiva que amplíe los mecanismos de participación, identidad y ciudadanía. Dado esto, muchos jóvenes han tenido iniciativas propias de

participación a través de expresiones y prácticas transformadoras en el ejercicio de reconstrucción ciudadana mediante procesos éticos y nuevas formas de convivencia que cuestionan las estructuras sociales, económicas y culturales, lo que abre espacios de participación alternativos a los tradicionales. Muchos jóvenes son agentes culturales de participación y a través de manifestaciones artísticas crean un vínculo entre cultura y política de acuerdo con sus acciones.

El 9 de diciembre de 2015, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 2250, la cual, es la primera que trata específicamente sobre el papel de los jóvenes en temas de paz y seguridad. La resolución es un hito histórico para el reconocimiento del papel positivo que los jóvenes pueden jugar en la prevención de la violencia y la promoción de la paz en situaciones de conflicto y posteriores a él. Esta resolución representa el éxito de los esfuerzos conjuntos de organizaciones juveniles, la ONU, agentes de la sociedad civil y gobiernos que trabajan de manera conjunta. El Consejo de Seguridad aprobó esta Resolución porque no se puede construir una paz duradera sin proteger la vida y la dignidad de los jóvenes, y sin conseguir su participación significativa en temas de paz y seguridad (CSNU, 2017).

Para Hurtado e Hinestroza (2016) la participación en la toma de decisiones sobre recursos escasos es parte del proceso de profundización de la democracia. Es por esto que es importante tener en cuenta que los colectivos juveniles abonan el camino hacia nuevas dinámicas políticas donde tratan de construir alternativas de vida desde las bases sociales, estas nuevas dinámicas no se detienen porque no existan presupuestos asignados para tal fin o porque las élites no están incrustadas en ellas.

Es un momento trascendental en la historia de Colombia. La población juvenil de este país es una población llena de pasión y proactividad. Sin embargo la indiferencia, la desesperanza y la impaciencia han impedido el cumplimiento de sus objetivos, por lo tanto es una población que busca que sus voces sean escuchadas (Revista Semana, 2018).

Para abonar a la participación ciudadana de los jóvenes, se debe omitir la política sustentada de manera adultocentrista, ya que esta delimita la participación entre las esferas pública, privada e íntima y así enfrentar una perspectiva generacional en la política, lo que implica ampliar los referentes de comprensión en la construcción de conocimiento sobre juventud (Alvarado et al., 2012).

Se debe entender los procesos colectivos de los jóvenes como espacios de formación para la participación ciudadana que buscan la construcción social desde diferentes significados sobre la vida cotidiana, donde no se debe imponer si no construir desde diferentes miradas, lo que permite redefinir y elaborar marcos interpretativos de la realidad para direccionar e intencionar de manera renovada las acciones.

5. Marco Metodológico

Monografía con diseño metodológico de carácter cualitativo que busca analizar la percepción de jóvenes colombianos con respecto al tema del post-conflicto, de acuerdo a su contexto y realidades, donde se tienen en cuenta categorías sociales y

culturales que se articulan al programa de Especialización en Educación, Cultura y Política de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD a través de línea de investigación de Educación y Desarrollo Humano, permitiendo de esta manera explorar y comprender la construcción de saberes e identidades en dicha población.

El enfoque de investigación es analítico - reflexivo ya que el objetivo general del estudio monográfico es comprender las experiencias de los jóvenes respecto al posconflicto, el cual es abordado como un espacio en el que se promueven estrategias de construcción de paz después de haber existido un conflicto. La técnica de recolección de información se realizó a través de un recorrido bibliográfico mediante bases de datos donde se buscó filtrar información sobre la historia del conflicto armado en Colombia, el posconflicto, la juventud en Colombia, la reconstrucción del tejido social y la teoría de las representaciones sociales. Para analizar la información recolectada se utilizaron descripciones del fenómeno, categorías, unidades de significado y experiencias compartidas con base a trabajos de campo realizados a través de otros estudios.

6. Resultados

Los resultados alcanzados, se ubicaron a través de tres estudios relevantes que orientan hacia una mirada analítica-reflexiva de tres contextos que permiten comprender las miradas de los jóvenes de acuerdo a sus representaciones sociales y construcción de saberes. 1) El rol de la juventud en la construcción de paz en Colombia; 2) Juventud rural y sus procesos de participación; 3) La universidad como espacio para fomentar la cultura de paz, una mirada desde los jóvenes. Seguidamente

se enuncian los hallazgos del análisis haciendo una comparación entre cada uno de estos contextos según criterio reflexivo.

6.1 El rol de la juventud en la construcción de paz en Colombia

Construir una paz estable y duradera en Colombia requiere de la inclusión y participación de todos los sectores de la sociedad, especialmente aquellos tradicionalmente marginalizados. La inclusión de las poblaciones más vulnerables y afectadas por el conflicto no solo garantiza la no repetición de los hechos violentos, sino que permite abordar las causas estructurales del mismo, así como capitalizar en las fortalezas y aportes con los que estos grupos contribuyen a la transformación social.

Uno de los grupos poblacionales tradicionalmente ignorados o subvalorados en los procesos de diálogos y construcción de paz son los jóvenes. No obstante, este paradigma está cambiando. En diciembre de 2015 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba la resolución 2250 sobre juventud, paz y seguridad, constituyendo un hito en el reconocimiento y la priorización de los jóvenes, entendidos como personas entre los 18 y 29 años de edad, en la agenda internacional de paz y seguridad (Ochoa, 2018).

A través del *Informe sobre la consolidación de la paz en Colombia desde una perspectiva juvenil*, desarrollado en 2017 en colaboración entre Search for Common Ground (SFCG) y el Programa de Alianzas para la Reconciliación de USAID, se extraen los siguientes resultados con la finalidad de analizar el rol de la juventud colombiana en la construcción de paz de acuerdo a diferentes categorías de análisis:

Tabla 1. *Aporte a la paz desde una perspectiva juvenil según categorías de análisis*

Categorías	Resultados informe sobre la consolidación de la paz en Colombia desde una perspectiva juvenil (SFCG-USAID, 2017)
Participación	Es predominante el liderazgo masculino siendo los jóvenes entre 25 y 29 años, quienes más ejercen roles de liderazgo. La baja representación de mujeres y especialmente de jóvenes LGBTI en los grupos y organizaciones juveniles evidencia poca integración de estos jóvenes inclusive entre sus pares.
Contribución a la paz	La contribución de los jóvenes colombianos a la construcción de la paz se evidencia en sus comunidades desde sus ámbitos de interés y experiencias. En su mayoría los jóvenes asocian la reconciliación con aceptar, perdonar los errores del pasado, aprender a vivir con las diferencias de los otros y construir comunidad en unión con otras personas.
Temas de abordaje	La diversidad de abordajes y actividades a las que se dedican los grupos y organizaciones juveniles muestran dinamismo, una intención por parte de estas organizaciones es proteger de la violencia y los malos hábitos a otros jóvenes y niños; y de llenar vacíos que actores como la familia, el estado o la comunidad no ocupan en la actualidad. En cuanto al enfoque diferencial son se manifiesta que se realizan muy pocas actividades con enfoque de género, etnicidad y discapacidad.
Necesidades	Sostenibilidad financiera, infraestructura y materiales de apoyo para realización de actividades comunitarias desde organizaciones juveniles. También existe una alta necesidad por la adquisición de conocimientos técnicos y de comunicaciones que fortalezcan la gestión y alcance de los jóvenes.
Obstáculos	Convivencia en la comunidad, apoyo por parte del Estado a sus iniciativas y seguridad física para operar.
Retos	Los jóvenes líderes aspiran ver a sus pares más motivados y mejor educados ya que el reto más importante que enfrenta la juventud está en ellos mismos, en percibirse desmotivados sobre su vida y su futuro, aunque, según cada región y contexto se priorizan distintos retos. En cuanto a género, los hombres hacen más énfasis en tener más oportunidades económicas y empleo para jóvenes; las mujeres aspiran a una mayor participación política para los jóvenes; mientras que los jóvenes LGBTI sueñan con más espacios culturales para la juventud. Finalmente, otro de los retos de los jóvenes es lograr que instituciones del Estado y no gubernamentales apoyen sus iniciativas conociendo a mayor profundidad los procesos y contextos locales y juveniles.

6.2 Juventud rural y sus procesos de participación

Antes de centrar la atención en los procesos de participación de los jóvenes rurales, *la Misión de Transformación del Campo señala en un informe de 2014* que el Estado colombiano tiene una deuda histórica con el campo, esta deuda se ha expresado en la falta de oportunidades para el habitante rural y en una brecha creciente en términos de pobreza con respecto a las zonas urbanas y al sistema de ciudades en particular. Dentro de este mismo informe se halla que el analfabetismo en la población de la zona rural dispersa mayor de 15 años es del 12,5%, cifra alta, comparada con el promedio nacional de 3,3%. Mientras que la tasa de permanencia en el sistema educativo es del 82% en las zonas urbanas, en las rurales es del 48%, y los resultados de las Pruebas Saber, 5, 9 y 11 en las zonas rurales son sistemáticamente inferiores a los de las zonas urbanas.

Uno de los desafíos del posconflicto es cerrar brechas entre lo rural y lo urbano, reduciendo los niveles de pobreza de las comunidades rurales y desarrollando estrategias que permitan una cobertura más ampliada en cuanto a educación, teniendo en cuenta que esta debe ser de calidad.

Aunque no existen datos precisos que den cuenta del número total de jóvenes, urbanos y rurales, que participan en organizaciones de distinta índole, la revisión de distintas fuentes permite observar que existen numerosos espacios de participación juvenil. Entre estos existen organizaciones creadas desde el orden público, como son los Consejos de Juventud, con representación municipal, departamental y nacional, y distintas organizaciones sociales privadas que facilitan la interlocución de los jóvenes sobre diferentes temas de su interés y/o permiten la socialización y diseminación de

oportunidades de empleo y emprendimiento para jóvenes a través de la Ley de Juventud 375 de 1997 se busca crear espacios de participación institucionalizada para asesorar en el diseño de la política local y nacional (Pardo, 2017).

A continuación se presentan algunos espacios de participación de los jóvenes rurales, ubicados a través del *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia* realizado en 2017 con la coordinación del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural:

- *Red Nacional de Jóvenes Rurales Emprendedores.* Con el apoyo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, esta red busca facilitar un escenario de encuentro, generar lazos de construcción, liderazgo, identificar problemáticas e intereses de los y las jóvenes en el ámbito rural. A través de un espacio virtual los jóvenes pueden acceder e intercambiar aprendizajes, proyectos, saberes rurales, logros, experiencias y toma de decisiones. Esta red también permite difundir la oferta de programas y proyectos dirigidos a la juventud rural, promoviendo su participación social.
- *Colombia Joven.* Programa presidencial que patrocina la realización de encuentros de juventud con el apoyo de entidades territoriales y organizaciones no gubernamentales, que facilitan la participación de los jóvenes frente a la planeación de políticas, programas y proyectos en temas que los afectan.
- *Movimientos y organizaciones indígenas y afrodescendientes de jóvenes.* A través de estos espacios los y las jóvenes afrodescendientes e indígenas encuentran un espacio de participación por sus derechos, gracias a la participación colectiva que permiten aportar sobre los programas y políticas implementados respecto a sus necesidades y demandas.

- *Organizaciones privadas de jóvenes.* Como ejemplo de estas están: *la Red Colombiana de Jóvenes RECOJO*, una empresa social que se encarga promover espacios de participación por medio de su modelo de empoderamiento social. *Juventud con Voz*, una plataforma digital creada por jóvenes como un espacio de encuentro, debate e información de América Latina y el Caribe, sobre temas relacionados con la participación social y las políticas públicas. *La agrupación de Voluntarios Juveniles de la Cruz Roja Colombiana*, busca participar en las actividades del Movimiento en calidad de colaboradores o beneficiarios de la institución a través del servicio a la comunidad, la protección de la salud y la vida y la ayuda mutua, entre otros.

6.3 La universidad como espacio para fomentar la cultura de paz, una mirada desde los jóvenes (Urbina, 2016)

A través del estudio investigativo *Jóvenes universitarios en Colombia: entre la desinformación, el pesimismo y los anhelos de paz* realizado en 2016, se propone mostrar las representaciones sociales de un grupo de estudiantes universitarios sobre el papel de la universidad en la construcción de cultura de paz, acá se identifican cuatro categorías: cultura de paz, ambientes para la paz, acciones por la paz y dubitaciones sobre la paz.

A partir de estas categorías se profundiza en la comprensión de las representaciones de los estudiantes universitarios sobre el papel que debe desempeñar la universidad a la hora de contribuir a la construcción de una cultura de paz (Urbina, 2016).

Tabla 2. *Representaciones sociales de estudiantes universitarios sobre el papel de la universidad en la construcción de una cultura de paz*

Categoría de análisis	Representaciones sociales
Cultura de paz	La cultura de paz se representa en los jóvenes una forma de vida donde predominan valores como el respeto y la tolerancia, permitiendo resolver los conflictos sin utilizar la violencia, donde el individuo actúa mediante normas éticas que dan supremacía al respeto a la vida y a la dignidad del ser humano, se busca siempre como objetivo el bien común, la fraternidad, la construcción de humanidad.
Ambientes de paz	En esta categoría para los estudiantes la universidad representa el escenario ideal donde el proceso educativo forma personas que tienen un enorme potencial, mentes abiertas al cambio que pueden generar nuevas ideas y proyecciones para la construcción de un nuevo país. Hay un reconocimiento a la libertad de expresión, al respeto que existe entre los miembros de la comunidad universitaria, a la calidad de los profesores. También destacan las actividades realizadas por la institución a partir de los diferentes programas y grupos de investigación en el desarrollo de seminarios, foros, cátedra de la paz, festivales y otros eventos que buscan la difusión y promoción de una cultura de paz.
Acciones de paz	Las representaciones de las acciones de paz se enfocan hacia el reconocimiento de la educación como facilitadora en la construcción de la cultura de paz y la inclusión de los procesos formativos como la alternativa más apropiada para la transformación del individuo y de la sociedad. Se reconoce a la universidad como un centro que permite la formación del ser en valores y principios que le brindan al estudiante la posibilidad de apropiarse de nuevos saberes.
Dubitaciones sobre la paz	En lo referente a esta categoría, el análisis de las declaraciones permite identificar dos representaciones, la primera considera el proceso de paz como un irrespeto a las víctimas, un símbolo de la impunidad, una burla al país que genera indignación debido a las excesivas concesiones otorgadas a la guerrilla de las FARC, esta representación obedece a un problema de desinformación y al desconocimiento de las características de los procesos de paz exitosos, ocurridos en lugares como Sudáfrica o Irlanda del Norte. Se observa también la ausencia de una formación en competencias ciudadanas, especialmente de carácter cognitivo, puesto que no se percibe la capacidad de realizar una mirada crítica a los diversos factores que han influido en la configuración de la difícil realidad política que vive Colombia. En un sentido opuesto, se aprecia una segunda representación que muestra un sendero distinto que conduce a la paz y a la justicia social, al respeto por los derechos

del otro, al amor por la vida y a una auténtica posibilidad de cambiar el rumbo de la historia, hasta hoy matizada por las secuelas del conflicto armado.

6.4 Hallazgos de análisis desde comparación de contextos según criterio reflexivo

Ahora bien, al comparar los resultados hallados en los contextos antes mencionados, se obtiene una línea que permite una relación entre representaciones sociales de los jóvenes, pero a la vez, se encuentra un punto de divergencia entre la construcción de saberes y significados según el contexto social y cultural.

Las necesidades en los jóvenes se contemplan de acuerdo con sus identidades y la manera como expresan su diversidad, visiones e intereses. De esta manera, es importante reconocerlos como sujetos activos que ejercen protagonismo en la construcción de sus proyectos de vida y en la construcción de desarrollo social desde la colectividad.

Por otro lado, la política de la Ley de Juventud está orientada en crear condiciones que fortalezcan la capacidad del Estado y de la sociedad en su conjunto, para admitir a los jóvenes como ciudadanos plenos, lo que permite avanzar hacia la construcción de un país con igualdad de condiciones y oportunidades desde la participación ciudadana. En este sentido, la participación ciudadana puede ser vista como la actitud de los ciudadanos para reconocerse como actores responsables de lo público y de los procesos que se desarrollan para su distribución adecuada.

En este sentido, los sujetos fortalecen su potencial ciudadano cuando se incorporan y comprometen en experiencias innovadoras, en las cuales se proponen preguntas novedosas respecto de las relaciones e interacciones con los otros, con la sociedad y con el Estado; por tal motivo, la más eficaz formación para la ciudadanía es aquella que se consigue a través de la propia práctica de la participación y del desarrollo de conocimientos, destrezas, actitudes y valores participativos (Botero et al., 2008).

En consecuencia a lo anterior, es pertinente reflexionar en torno a los contextos en los que se profundizó sobre la mirada de los jóvenes en la construcción de paz y su participación con base a diferentes categorías de análisis:

Tabla 3. *Análisis y reflexión de la participación de los jóvenes para la construcción de paz según sus percepciones y construcción de saberes*

Contextos de análisis	Criterios reflexivos
El rol de la juventud en la construcción de paz en Colombia	<p>Es fundamental que a través de instituciones de Estado e instituciones no gubernamentales, se acompañe y se respalde a las organizaciones juveniles para que se les facilite abordar diferentes temas de manera colectiva, ya sea de género, conflicto, medio ambiente, entre otros para que debido a la fragilidad de sus comunidades frente a estos temas, los jóvenes no corran riesgo de revictimización y promuevan la construcción de paz desde sus derechos.</p> <p>Los colectivos de juveniles brindan bases de empoderamiento a este tipo de población, a partir de allí estableen relaciones basadas en el respeto, la tolerancia y en el beneficio mutuo de sus logros.</p> <p>Los jóvenes desean dejar el pasado atrás, están abiertos al diálogo en medio de las diferencias, y quieren vivir en paz, lo cual representa un capital inmenso para abordar la construcción de paz comunitaria desde la perspectiva y voluntad juvenil.</p>

<p>Juventud rural y sus procesos de participación</p>	<p>Los procesos de participación de los jóvenes de territorios rurales están orientados a través de instituciones del gobierno nacional, de gobiernos locales, ya sean departamentales o municipales, de organizaciones privadas y de organismos de cooperación internacional, estas entidades promueven acciones con el fin de proteger los derechos de los jóvenes mediante estrategias y procesos de desarrollo.</p> <p>Los jóvenes rurales en Colombia, se enfrentan en su día a día a situaciones que los hace vulnerables y los ponen en desventaja frente a los jóvenes urbanos, en la mayoría de los casos con brechas más profundas para los jóvenes pertenecientes a comunidades indígenas y afrodescendientes.</p>
<p>La universidad como espacio para fomentar la cultura de paz, una mirada desde los jóvenes</p>	<p>Los jóvenes universitarios ven las instituciones de educación superior como un escenario que promueve y fortalece la cultura de paz y a su vez reconocen la cultura de paz como un conjunto de valores y actitudes que le permiten a la sociedad resolver de manera pacífica los conflictos. Se destaca que dentro de las universidades también existen barreras que impiden construir una paz estable y duradera tales como comportamientos de intolerancia hacia la diversidad. Las universidades dentro de sus procesos educativos deben incluir una pedagogía para la paz que promueva la formación en valores y competencias ciudadanas, la generación de espacios para la discusión de ideas, la comunicación y difusión de información sobre la realidad nacional, la reflexión personal y toma de conciencia sobre la importancia de la paz.</p>

7. Discusión

En el aparte de resultados, se identificó que el contexto social y cultural de los jóvenes aporta una serie de características que permiten a estos desarrollar representaciones sociales de acuerdo a sus realidades.

Teniendo presente que estas representaciones sociales analizadas buscan obtener una lectura de lo que para los jóvenes representa la etapa del posconflicto en

Colombia, el marco teórico permite ampliar una mirada de cómo los jóvenes asumen comportamientos según etapas históricas trascendentales y como ha sido su protagonismo en la historia del conflicto social y armado de este país.

La población juvenil en Colombia ha estado un poco ausente de los procesos sociales como actores activos que buscan transformar sus realidades, no se puede desconocer que han existido diversos colectivos de jóvenes con una constante lucha y empoderamiento social a lo largo de la historia; y que estas luchas se han transformado de acuerdo a cada contexto histórico.

En la actualidad los grupos y colectivos juveniles no conciben la violencia y las armas como herramientas de protesta, caso que si se veía en otras épocas. La protesta en la juventud actual se basa en alternativas que no generen miedo en la población, sino curiosidad y acompañamiento; muchas veces la violencia puede ser la salida a un conflicto, pero los jóvenes han demostrado que con argumentos y el uso de los canales del Estado también es posible generar presión frente a la transformación de sus realidades. Los jóvenes han aprendido a reconocerse como sujetos de derechos, lo que les ha permitido convertirse en actores activos de procesos de lucha social, haciéndose consientes del papel de transformación que juegan en la sociedad.

A pesar del empoderamiento actual de los jóvenes y del reajuste que se ha dado a las políticas públicas colombianas para mejorar los mecanismos de participación de la juventud, es importante también saber que los jóvenes día a día se enfrentan a distintas realidades de acuerdo a sus contextos sociales, culturales y políticos, lo que hace que perciban sus realidades de acuerdo a la manera como

construyen sus propios significados. Dado esto, existen muchos retos en la población joven de Colombia que los obliga a implementar estrategias que permitan desarrollarse como ciudadanos de participación social.

De acuerdo con los resultados hallados, en los contextos donde la población juvenil ejerce un papel activo desde la participación, se obtiene que; los jóvenes que son protagonistas en procesos de incidencia y participación, se comprometen más con experiencias de cambio asumiendo relaciones e interacciones directas con la sociedad, las comunidades y organismos privados y estatales, en este sentido, la práctica de la participación fomenta la construcción de valores y compromisos ciudadanos.

No obstante, hay situaciones que impiden que los jóvenes se distancien de procesos sociales y de participación; en el caso de los jóvenes que hacen parte de grupos y organizaciones juveniles, no siempre se les es fácil mantener estos proyectos activos, la sostenibilidad financiera para desarrollar sus actividades genera dificultades, sumándole a esto la falta de capacitación frente a temas de interés social y la difícil aceptación y discriminación de las comunidades hacia temas de diversidad y de género, ocasionan dificultades tanto internas como externas para operar como colectivos, lo que hace que muchos jóvenes se distancien de estos procesos.

Por otro lado, al analizar los procesos participativos de los jóvenes de las poblaciones rurales, se parte de las condiciones sociales en las que éstos han estado sumergidos durante años y que los hace vulnerables, tales como la pobreza, la falta de acceso a bienes y servicios y especialmente la falta de oportunidades en cuanto a materia educativa, los jóvenes campesinos logran niveles bajos educativos en

comparación con los jóvenes de las ciudades. Su organización en cuanto a participación ciudadana es un poco dependiente programas y estrategias que puede ofrecer el Estado como motivación para la misma, aunque en algunos casos se hallan movimientos de minorías como grupos indígenas y afrodescendientes firmemente organizados.

Finalmente, se puede obtener que los jóvenes en procesos de formación profesional ven las universidades como escenarios propicios para la promoción de una cultura de paz, donde se fomentan los valores y se cultivan actitudes de buena convivencia y resolución de conflictos, de igual manera destacan obstáculos dentro de las universidades que impiden la contrición de una paz estable, como el autoritarismo por parte de docentes, la intolerancia y el irrespeto por la diversidad social, el pesimismo y la falta del desarrollo de un pensamiento crítico.

En términos generales, las crisis institucionales, políticas, sociales y económicas que ha vivido el estado colombiano han llevado a la exclusión y estigmatización de los jóvenes, pero cuando estos se apropian de sus realidades desde la construcción de sus propios significados, ya se través de colectivos o desde un activismo individual, logran ser incluidos en agendas públicas de participación y logran recibir más atención por parte del Estado y de otras organizaciones que apoyan estos procesos.

Se tiene en cuenta que a pesar de que nuestra sociedad se encuentra en un proceso de transición del conflicto hacia la paz, no se puede desconocer que aún existen problemas estructurales como la desigualdad, la falta de oportunidades, la

crisis política, la corrupción estatal, la globalización cultural y económica, entre otros, pero que aún con estos problemas; se evidencia una participación de los jóvenes desde sus territorios, quizás algunos con más dificultades que otros, pero que en general a través de sus colectivos y activismo están contribuyendo a la construcción del tejido social y al fortalecimiento de las relaciones entre sociedad civil e instituciones.

Conclusiones y recomendaciones

En Colombia el conflicto social ha sido persistente a lo largo de la historia, lo cual ha dejado grandes impactos políticos, económicos, sociales y culturales. En su mayoría, los conflictos se han desatado por la mala actuación del Estado frente a procesos de igualdad, han existido elites económicas y políticas que han sumergido a la mayoría de la sociedad hacia la indiferencia.

En esta etapa de postconflicto, la educación asume un gran reto que para promover un cambio y transformar las masas sociales. Por lo tanto la educación con acción investigativa y construcción de saberes promueve hacia una cultura de paz.

Al estudiar las representaciones sociales es posible analizar la relación entre un individuo y la sociedad en la que interactúa. Cada grupo social contiene una identidad y unos rasgos propios que estimulan diferentes aspectos de acuerdo con su idiosincrasia. En el caso de la población joven se puede decir que la construcción de sus imaginarios y significados, varía de acuerdo a su idiosincrasia y al sentido de pertenencia que tienen con su comunidad, de acuerdo a la manera como perciben su propia realidad.

Es importante que dentro de una sociedad democrática se incluya la concepción juvenil dentro del sistema de relaciones sociales, de interacciones, de fuerza y de sentido. Hoy en día en Colombia muchos jóvenes tienen iniciativas propias de participación a través de expresiones y prácticas transformadoras en el ejercicio de reconstrucción ciudadana, mediante procesos éticos y nuevas formas de convivencia que cuestionan las estructuras sociales, económicas y culturales, lo que abre espacios de participación alternativos a los tradicionales.

Es importante comprender los elementos que contribuyen a la construcción de significados de los jóvenes desde una noción de conflicto, cultura y política, muchos jóvenes han desarrollado un empoderamiento de liderazgo social, transformando de esta manera la adversidad en valentía, donde se destacan valores como un fuerte arraigo por la tierra, por la cultura y por su identidad, el auto reconocimiento en el otro y el apoyo a la comunidad frente al desarrollo social.

No obstante, es importante que la participación juvenil en Colombia sea más centralizada por parte del gobierno nacional y de los gobiernos locales, que se desarrollen más programas de participación donde los jóvenes puedan proponer para el cambio y el desarrollo desde enfoques sociales, culturales, artísticos, deportivos o ambientales.

Referencias Bibliográficas

- Alvarado, S., Botero, P. y Ospina, H. (2012). Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia: tendencias y categorías emergentes. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130515113101/Jov_enes_politica_cultura.79-99.pdf
- Alvares, K. (2016). Desarrollo local como herramienta de post-conflicto en Colombia. Revista GeoGraphos, vol. 7, No. 82. Recuperado de <https://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/karen-alvarez.pdf>
- Arias, A. y Alvarado, S. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 581-594. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n2/v13n2a03.pdf>
- Botero, P., Torres, J. y Alvarado, S. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Vol. 6 No. 2. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131031053942/art.PatriciaBotero.pdf>
- Cárdenas, E. (2003). La construcción del postconflicto en Colombia: enfoques desde la pluralidad. Recuperado de http://www.ilsa.org.co/biblioteca/Portavoz/Portavoz_%237/pv7Cardenas.pdf
- Castorina, J. A. (2009). Gerard Duveen: un enfoque dialéctico para relacionar la teoría de las Representaciones Sociales y la Psicología del Desarrollo. 29, 7-26. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psie/n29/n29a02.pdf>
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Recuperado de

<http://static.elespectador.com/archivos/2015/02/1952328280f79f83ccb8b9929c8d8fa5.pdf>

Congreso de Colombia. (2016). Ley 1448 del 2011. Ley de víctimas, Unidad para las víctimas. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>

Constitución Política de Colombia. (1991). Artículo 45

CSNU. (2017). Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Juventud, Paz y Seguridad Consulta Nacional para Colombia para Estudio de Progreso. Recuperado de http://www.colombiajoven.gov.co/noticias/2017/PublishingImages/Paginas/170209_Hermosa-creaci%C3%B3n-que-inspira-voluntariado/Ficha%20Consulta%20Resolucio%CC%81n%202250_Revisada.pdf

Cruz, Duarte y Vásquez. (2005). Representaciones sociales sobre desarrollo humano. Estudio de caso para Maestría. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/educacion/tesis18.pdf>

Duque, B. (2016). Ciudadanía juvenil y educación para el postconflicto en Colombia. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rles/v14n2/v14n2a26.pdf>

Henoa, J. & Pinilla, V. (2009). Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1405-1437. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2009000300010&lng=en&tlng=es.

Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. *Comisión*

Histórica del conflicto y sus víctimas. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/estudio-sobre-los-origenes-del-conflicto-social-armado-razones-de-su-persistencia-y-sus-efectos-mas-profundos-en-la-sociedad.pdf>

Giraldo, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/GiraldoJavier.pdf>

Gutiérrez, F. (2015). ¿Una historia simple? Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/una-historia-simple-1447167162-1460380556.pdf>

Hurtado, J. y Hinestroza, L. (2016). La participación democrática en Colombia: Un derecho en evolución. *Justicia Juris*, 12 (2), 59-76 Recuperado de <http://repositorio.uac.edu.co/handle/11619/3060>

Jurado, C. y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 63-77. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a03.pdf>

Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa* [en línea]. Vol.1, No.3. Recuperado de: <http://revista.iered.org/v1n3/pdf/llacolla.pdf>

Le Blanc, J. (2012). Cultura de paz y reconciliación. Desarrollo y paz territorial. Recuperado de http://redprodepaz.org.co/sabemos-como/wp-content/uploads/2016/05/4_Cultura-de-paz-y-reconciliacion.pdf

Lederach, J.P. (2000). El ABC de la paz y los conflictos. Recuperado de <https://online.ucv.es/resolucion/lederach-j-p-2000-el-abece-de-la-paz-y-los-conflictos-madrid-catarata/>

López, D., Pineda, M., Torres, L. y Usuga, D. (2016). Participación política de los jóvenes pertenecientes a organizaciones que aportan a la construcción de paz. Recuperado de http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/21376/62121058_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Martínez, B. (2008). El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. *Convergencia*, 15(48), 287-307. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000300011&lng=es&tlng=es.

Misión de Transformación del Campo. (2014). Estrategia de Implementación del Programa de Desarrollo Rural Integral con Enfoque Territorial. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapecuarioforestal%20y%20pesca/Desarrollo%20Rural%20%20Integral.pdf>

Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920-2010). Recuperado de http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/5190/1/Mart%C3%ADnezWilmar_2015_AlfredoMolanoBravoHistoriaConflictoArmadoColombia.pdf

Muñoz, G. (2002). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. P, 1-24. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v1n1/v1n1a06.pdf>

Ochoa, L. (2018). Construcción de paz en Colombia: una mirada desde los jóvenes. USAID. Recuperado de <http://www.acdivoca.org.co/wp->

[content/uploads/2018/03/construccion-de-paz-en-colombia-una-mirada-desde-los-jovenes_esp_final4.pdf](#)

Palacios, S. y Rodríguez, L. (2015). Paz, post-conflicto y sus elementos característicos.

Un acercamiento conceptual. Recuperado de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3033/1/Paz_posconflicto_elementos_palacios_2015.pdf

Pardo, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Serie documento N°227. *Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo*. Recuperado de https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1503000650Diagn%C3%B3sticodelajuventudruralenColombia.pdf

Torres, J. (2009). La juventud: una construcción social-histórica de Occidente. *Revista Guillermo de Ockham*, 7(2). <http://dx.doi.org/10.21500/22563202.546>

Rettberg. (2009). Para desvincular los recursos naturales del conflicto armado en Colombia recomendaciones para formuladores de política y activistas. *Colombia Internacional*, (70), 215-229. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122009000200010&lng=en&tlng=es.](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122009000200010&lng=en&tlng=es)

Revista Semana. (2018). Esto es lo que piden los jóvenes a la sociedad colombiana. Recuperado de <https://www.semana.com/educacion/articulo/carta-de-los-jovenes-colombianos-a-la-sociedad/557316>

Rodríguez, L. & Rodríguez, P. (2014). El doble vínculo entre representaciones sociales y comunicación social. *Palabra Clave*, 18(3), 905-937. DOI: 10.5294/pacla.2015.18.3.12. Recuperado de <file:///E:/Users/MI%20PC/Desktop/4751-27462-1-PB.pdf>

Rodríguez, L. y Rodríguez, P. (2015). El doble vínculo entre representaciones sociales y comunicación social. *Palabra Clave*, 18(3), 905-937. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.5294/pacla.2015.18.3.12>

Sarmiento, L. (2000). Política Pública de Juventud en Colombia - Logros, Dificultades y Perspectivas. Recuperado de http://207.58.191.15:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/100/Tecnico_20.pdf?sequence=1

Urbina, E. (2016). Jóvenes universitarios en Colombia: entre la desinformación, el pesimismo y los anhelos de paz. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59551330005>

Vaca, P. y Romero, D. (2007). Construcción de significados frente a los contenidos violentos de los videojuegos en niños de 11 a 14 años. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(1), 35-48. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552007000100005&lng=es&tlng

Zubiría, S. (2015). Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. *Revista espacio crítico*. Recuperado de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r33461.pdf>

Anexos

Anexo 1. Leyes, Decretos, Normativas, Proyectos de Ley y otras disposiciones legales colombianas relacionadas con jóvenes.

En Colombia, la legislación que regula el tema de juventud incluye documentos tales como:

Leyes de la República:

Ley 1885 del 1 de marzo de 2018 - Cuyo objeto es *"Por la cual se modifica la Ley estatutaria 1622 de 2013 y se dictan otras disposiciones."*

Ley 1622 del 29 de abril de 2013 o Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil - Cuyo objeto es *"Establecer el marco institucional para garantizar a todos los y las jóvenes el ejercicio pleno de la ciudadanía juvenil en los ámbitos, civil o personal, social y público, el goce efectivo de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico interno y lo ratificado en los Tratados Internacionales, y la adopción de las políticas públicas necesarias para su realización, protección y sostenibilidad; y para el fortalecimiento de sus capacidades y condiciones de igualdad de acceso que faciliten su participación e incidencia en la vida social, económica, cultural y democrática del país."*

Ley 1014 del 26 de enero de 2006 o Ley de fomento a la cultura del emprendimiento

Que con 10 objetivos básicos establece la promoción de los jóvenes emprendedores y sus organizaciones en Colombia.

Ley 1429 del 29 de diciembre de 2010 o Ley de Formalización y Generación de Empleo - la cual tiene por objeto la formalización y la generación de empleo, con el fin de generar incentivos a la formalización en las etapas iniciales de la creación de empresas; de tal manera que aumenten los beneficios y disminuyan los costos de formalizarse.

Ley 720 del 24 de diciembre de 2001 o Ley de Acciones Voluntarias - la cual tiene por objeto promover, reconocer y facilitar la Acción Voluntaria como expresión de la participación ciudadana, el ejercicio de la solidaridad, la corresponsabilidad social, reglamentar la acción de los voluntarios en las entidades públicas o privadas y regular sus relaciones.

Ley 1505 del 5 de enero de 2012 - la cual tiene por objeto crear el Subsistema Nacional de Voluntarios en Primera Respuesta como parte del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres, así como reconocer y estimular la labor de los voluntarios que hacen parte del mismo y potenciar su formación y competencias ciudadanas.

Artículo 8, numeral 40 de la Ley 1622 de 2013 o Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil- donde se establece las medidas de prevención, protección, promoción y garantía de los derechos de los y las jóvenes.

Decretos:

Decreto 674 de 2017 - "Por el cual se modifica la plante de personal del DAPRE".

Decreto 672 de 2017 - "Por el cual se modifica la estructura del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República y el Decreto 674 de 2017, por el cual se modifica la plante de personal del DAPRE".

Decreto 110 del 21 de enero de 2015 - "Por medio del cual se hace una delegación ante el Consejo Nacional de Políticas de la Juventud".

Decreto 1690 del 03 de septiembre de 2014 - "Por el cual nombra al Director de la Dirección del Sistema Nacional de Juventud, Colombia Joven".

Decreto 4290 del 25 de noviembre de 2005 - Donde se reglamenta a Ley 720 de 2001 o Ley de Voluntariado.

Resolución y Directiva de la Procuraduría General de la Nación:

Resolución No. 400 del 08 de Agosto de 2017

Por medio de la cual se crea el Comité de Seguimiento al Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley 1622 de 2013)

Directiva No. 003 del 11 de Agosto de 2017

Por medio de la cual se dictan disposiciones para la Dirección del Sistema Nacional de Juventud "Colombia Joven" y para alcaldes municipales e instrucciones para la constitución y registro de las Plataformas de las Juventudes.

Documentos Conpes

Número 173 de 2014 - Lineamientos para la generación de oportunidades para los jóvenes. Este documento busca generar una serie de acciones que permitan que la población joven del país pueda vincularse más y mejor al sector productivo. Así, se espera potencial el rol de los jóvenes como actores claves en el desarrollo del país y que este rol sea reconocido por los diferentes actores de la sociedad. Finalmente, se busca desarrollar el capital humano de los jóvenes, de tal manera que estén mejor preparados al momento de decidir su futuro profesional y laboral.

Fuente: Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Sistema Nacional de Juventud "Colombia Joven" <http://www.colombiajoven.gov.co/>

Anexo 2. Artículo del periódico El Espectador por Camila Zuluaga: Juventud, protagonista del posconflicto

El Espectador habló con José Antequera Guzmán, hijo del homónimo líder asesinado de la Unión Patriótica y quien trabaja a favor del acuerdo de paz, y Rodrigo Pombo, activista conservador que cuestiona lo negociado con las FARC.

Como joven, ¿por qué considera importante lo que se anunció la semana pasada en La Habana?

Hay una razón elemental que valida la importancia de estos acuerdos: que significa un paso importante para el fin de la guerra, y eso es muy valioso para las víctimas que produce el conflicto en Colombia. Un proceso de paz imperfecto sería el que tuviéramos que aceptar. En cambio, la paz perfecta es sólo una paz negociada, la paz políticamente hablada, y creo que el gran valor que esto tiene es que esa lucha nos ha costado mucho lograrla, tiene una trascendencia histórica.

Se dice que el anuncio de la semana pasada significa que existe algo en concreto. ¿Por qué piensan que se llevarán a cabo los acuerdos de paz?

Todo está acordado, ya se cumplieron todos los puntos de negociación. Y eso se puede demostrar y ver en que se invitó a representantes de los países garantes, y no se hizo porque se buscaba hacer un show, sino porque ahora sí todo está acordado.

¿No hay peligro de que lo acordado pueda llegar a dañarse?

Creo que el peligro no es que las partes digan que no, sino que vengan ataques externos, que haya una oposición que quiera afectar muchas de estas cosas. Pero creo que ya demostraron que todo está acordado.

Las encuestas muestran que la gente, en términos generales, no les cree a las Farc. ¿Por qué creerles esta vez?

Porque han sido consistentes en sus decisiones. Desafortunadamente mostraron ser consistentes en su decisión de guerra, y eso generó dolores y muchos daños. Ahora muestran su consistencia en la capacidad que tienen para cumplir. Lo que pasa es que la oposición ha llevado a una manipulación y una falta de credibilidad que son retos a superar.

¿Por qué en esta ocasión la contraparte sí debe creerle al Estado, cuando siempre ha dicho que nunca les han cumplido?

En otras ocasiones, las traiciones se produjeron antes de lograr un acuerdo como el de hoy, en el que hay una voluntad política excepcional. También hay razones objetivas para creer que el proceso de paz es imperativo y necesario, no sólo por el número de víctimas que ha dejado la guerra sino por la situación internacional. Traicionar por cualquier cosa ese acuerdo histórico es fallarle al país.

¿Qué está haciendo la juventud para construir desde ya la paz?

Hay un amplio margen de motivaciones para trabajar en torno al proceso de paz y un bloque generacional que está trabajando desde varios puntos de vista, pero con un punto común, que es la necesidad de que este acuerdo efectivamente se selle. Hay jóvenes motivados por razones humanitarias, otros por la necesidad de que ocurran ciertos cambios; hay jóvenes de izquierda que saben que se necesitan cambios y jóvenes

campesinos que entienden el tema agrario o el de drogas. Todo eso forma este bloque generacional.

Concretamente, ¿cómo están trabajando?

Organizamos procesos, construimos ideas y propuestas, nos conectamos con los jóvenes que viven en zonas afectadas. Esto sumado a que muchos se integran a la nueva institucionalidad que se está formando. Hay una amplia gama de posibilidades.

¿Qué decirles a los jóvenes que se oponen?

Creo en la política y en la democracia y creo que una de las mejores cosas que pueden pasar en el proceso de paz es que haya más política y democracia. Mi mensaje es que hagamos debates públicos y nos sentemos a deliberar.

Pero hay quienes se sienten atacados por no estar de acuerdo con el proceso...

El miedo a las posiciones muy arraigadas a favor o en contra de la paz es parte de nuestra herencia negativa. No hay que tenerle miedo a que la gente que se oponga. Quienes promovemos la paz tenemos que saber que esto no lo vamos a ganar ni con miedo ni con estigmatización. El proceso de paz es más fuerte que nuestras individualidades y expectativas. Estamos en un nuevo tiempo, la paz ya está ocurriendo, los jóvenes ya pensamos y somos diferentes.

¿Por qué no avalar el proceso de paz?

Hay críticas de todo orden, de tipo constitucional y de legitimidad política. Los plenipotenciarios de La Habana tenían unas competencias que violaron y estaban circunscritas en el Marco de Justicia Transicional que buscaba el sometimiento inicial de las FARC con una negociación tal vez más amplia que la de las autodefensas o de procesos de otra naturaleza, pero nunca una refundación a través del establecimiento de una nueva constitución, que fue lo que se dio mediante el acuerdo internacional especial y a través del bloque de constitucionalidad. Eso lleva a que el poder constituyente primario, es decir, el pueblo, haya quedado olvidado.

Las FARC aceptaron el plebiscito y la decisión de la Corte Constitucional. ¿No estaría el constituyente primario participando de la decisión?

No fue para eso, sino por eso precisamente que las FARC aceptaron el plebiscitario. Porque ya alcanzaron su objetivo, a través del artículo 4 del último acuerdo legislativo que aprobó el Congreso en dos únicos debates, por lo que rompieron el principio de consecutividad constitucional, se estableció que todo lo acordado es parte del bloque de constitucionalidad y ese bloque es mucho más grande que los ya numerosos 380 artículos de la Constitución de 1991.

Es decir, ¿se aplicará la Constitución?

Apenas quede aprobado el acuerdo de paz, vamos a tener una Constitución con 380 artículos, más todo lo acordado, con varias sutilezas. Primero, tendrá una jerarquía constitucional superior; segundo, habrá un procedimiento especial legislativo que se va a dar a través del “congresito” para desarrollar esos acuerdos, que forman parte del bloque de constitucionalidad, y tercero, el mismo presidente a través de facultades extraordinarias podrá legislar durante 180 días para aplicar esos acuerdos. Eso nunca se había dado.

Llevamos 50 años de guerra, ¿existe la posibilidad de que cambiemos el sentido de nuestra historia y permitamos como juventudes que la normatividad genere bloqueos?

Es una posición de altísimo contenido doctrinario, particularmente liberal. Eso sucedió en la Revolución Francesa. De allí nació el constitucionalismo moderno. Aquí hay un altísimo contenido de ideología política. Los que creemos en las tesis conservadoras, creemos que para que las cosas perduren tienen que darse dentro del derecho y no por fuera de él.

¿Eso es un limitante para lograr la paz?

Para que la paz sea duradera debe ajustarse al Estado de derecho, no puede haber poderes supranacionales que den la espalda al poder constituyente soberano, porque eso no tiene ninguna legitimidad y, por lo tanto, ningún tipo de perdurabilidad. No es cuestión de leyes per se, sino de que tengamos la constitución que queramos y no la que nos impongan la de La Habana.

¿Pero entonces qué proponen?

Yo estaba dispuesto a apoyar como ciudadano y joven conservador un sometimiento laxo, en el marco de la justicia transicional, pero nunca a través de una sustitución constitucional. Todo lo que tenga que ver con la Constitución será fundacional.

¿Por qué no hacerlo?

Es que bajar el umbral aprobatorio al 13 % tenía de propósito evitar que los abstencionistas tuviéramos un efecto útil en la votación. Eso es muy grosero por parte del alto gobierno. Creo que sea lo que sea, de las ordenanzas departamentales y acuerdos municipales donde ganen las FARC, debemos respetar sus decisiones, son personas incorporadas a la vida civil y es el resultado de perder esta lucha política. Así sea un nuevo Estado, es lo que debemos vivir los conservadores y tratar de cambiarlo en un futuro.

Fuente: Periódico El espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/paz/juventud-protagonista-del-posconflicto-articulo-640379>

Anexo 3. Jóvenes y reconciliación

"La reconciliación para mí es esa volteada de arepa en el que no se trata de pagar mal con mal, simplemente la mejor reconciliación o venganza, es mirar de frente a esa persona y perdonar, así haya dejado un vacío en tu corazón". 27 años, Ciénaga, Magdalena

"Es un camino o puente en el cual todos debemos estar dispuestos a caminar, es buscar ese estado de bienestar, satisfacción y amor, es importante tener el corazón preparado para ello. Hay una búsqueda de la paz y la tranquilidad, es algo que todos necesitamos, el perdón es fundamental para ello; Debo ser Resiliente". 21 años, Medellín, Antioquia

"Construir, aceptar las situaciones que se hayan tenido históricamente en distintas comunidades, realmente no es borrón y cuenta nueva, sino más bien aceptarlo, conocerlo a fondo y ya después vendría la parte de construcción mutua, incluir el respeto, amor, tolerancia, etc." 25 años, Santa Marta, Magdalena

"La reconciliación es la aceptación, el compromiso, el respeto, es algo fundamental y más en estas zonas donde se ha vivido el conflicto armado, tanto para los que nos vinculamos a la guerra, como para los que no, que de una u otra forma nos tocó". 28 años, Vista Hermosa, Meta

"Solventar las diferencias entre personas mediante el diálogo, el perdón y la justicia; debe existir tolerancia, críticas constructivas, espíritu de solución". 22 años, Arauquita, Arauca

"La reconciliación no solo es de los grupos armados, también es de los líderes comunales, con los vecinos, con el otro". 26 años, Medellín, Antioquia

"La reconciliación está muy lejos, hasta que no se haga justicia con muchos casos que han sucedido y hasta que no haya equidad en nuestro país, jamás va a lograrse una reconciliación. 21 años, Chaparral, Tolima

Fuente: Ochoa, 2018. Construcción de paz en Colombia: una mirada desde los jóvenes